

ellos eran antiguos Potez, Dewoitine y Nieuport que no disponían de armas, por lo que debieron ser armados en el aeródromo de Cuatro Vientos con vetustas ametralladoras. A pesar de estos inconvenientes, la escuadrilla no tardó en conseguir sus primeros éxitos en España; así, a mediados de agosto, dos aviones de la escuadrilla derriban cerca de la sierra de Guadarrama a dos bombarderos rebeldes. Durante la segunda quincena de agosto, la formación emprendería una serie de operaciones en Extremadura, entre los que destaca el ataque a la columna del general Castejón cerca de Medellín (Badajoz); esta intervención, reflejada como un éxito notable en *L'espoir*, ha sido considerada por muchos historiadores como una acción que tuvo escasa incidencia en el intento de frenar el avance del Ejército de África, encabezado por el general Yagüe¹⁹. A partir de entonces, las operaciones llevadas a cabo satisfactoriamente por la unidad serían muy contadas; dejando al margen el ataque sobre un aeródromo secreto de los nacionales en las proximidades de Olmedo (Valladolid) y un bombardeo cerca de Talavera, la formación sufriría serios reveses, como fue una incursión de las fuerzas aéreas rebeldes sobre el campo de aviación de Cuatro Vientos el 7 de septiembre en la que se perdieron seis aparatos, resultando nefasto para la “Escadrille Espagne”, sobre todo teniendo en cuenta que Malraux nunca había dispuesto de más de cinco bombarderos y de seis cazas en condiciones de volar.

Los duros envites sufridos por Malraux y sus hombres motivó que el escritor francés se movilizara con el fin de encontrar nuevos recursos humanos y materiales para la escuadrilla. Coincidiendo con la llegada a mediados de octubre de los primeros brigadistas a Albacete –cuartel general de las Brigadas Internacionales–, Malraux se desplazó a la ciudad manchega con el fin de encontrar obreros con experiencia en fábricas de aviones francesas que pudieran trabajar como mecánicos para la “Escadrille Espagne”. El autor de *L'espoir* plasma en su novela el momento en el que los brigadistas desfilan por las calles de Albacete:

El martilleo de las botas, ahora bajo las ventanas hacía temblar las casas de adobe.

Magnin fue hasta la ventana: todavía de civil, pero calzados con botas militares, con sus caras testarudas de comunistas o su largo pelo de intelectuales, viejos polacos de bigotes nitzscheanos y jóvenes con rostros de films soviéticos, alemanes con la cabeza rapada, italianos que parecían españoles extraviados entre los

¹⁹Fernández Cardo, J. M.^a, (2002). “Introducción”, *op. cit.*, p. 44.